

Bibliografía

CUATRO TIEMPOS DE SÍSTOLES Y DIÁSTOLES

Miguel Basáñez, *El pulso de los sexenios. 20 años de crisis en México*, Siglo XXI Editores, México, 1990, 441 páginas.

En el terreno de los fenómenos sociales y políticos hay una permanente discusión académica respecto de las crisis, su definición teórica, su ámbito temporal, su frecuencia, su origen y sus alcances. Algunos de los principales representantes de

las distintas corrientes de pensamiento han sabido vincular el bagaje teórico con manifestaciones típicas de crisis.

En México se ha escrito mucho sobre los distintos momentos en que el Estado ha visto mermadas su legitimidad y su control político sobre la sociedad. Sin embargo, pocos estudios relacionan estos períodos críticos con las respuestas que se dieron o con sus efectos, que, analizados como un todo continuo, se transforman en las causas del siguiente.

Aunque no todos lo aceptan, muchos reconocen que el México moderno ha transitado por diferentes etapas en las que se ha recurrido a medidas extremas o consecuentes, según se anali-

ce, a fin de recuperar la credibilidad y el mando. Los puntos culminantes son el movimiento estudiantil de 1968, el enfrentamiento entre el Gobierno y los empresarios y la devaluación del peso en 1976, la nacionalización de la banca en 1982 y el desplome bursátil de 1987. El examen de este período en su conjunto es una de las aportaciones de Miguel Basáñez en el libro que se reseña.

El autor divide en tres partes de cuatro capítulos el análisis cronológico de las crisis en México de 1968 a 1987.

Los hechos

Basáñez describe las que considera las cuatro crisis principales del país en los últimos 20 años. En 1968, el desafío provino de las clases medias ilustradas —estudiantes y profesores universitarios— y no de las menos favorecidas por el modelo de desarrollo instrumentado desde el régimen del presidente Miguel Alemán. Frente al reflujo del movimiento obrero y la dispersión del campesino, sólo los sectores medios, dadas las condiciones objetivas, podían encabezar las luchas por las reivindicaciones populares en los años sesenta.

Es obvia la conclusión del movimiento estudiantil de 1968: nada es igual en la relación del Estado con la sociedad a partir de ese año.

En los albores del decenio de los setenta, la campaña del candidato presidencial Luis Echeverría Álvarez se significó por su intento de abrir los canales de comunicación con los sectores sociales involucrados en el movimiento estudiantil de 1968, en particular con los intelectuales, los universitarios y los grupos disidentes de izquierda. Durante el sexenio 1970-1976 se hicieron reformas que permitieron canalizar, por las vías institucionales, la violenta participación política registrada en 1968. Pese a ello, algunos sectores radicalizados se inclinaron por métodos de participación violenta, lo que provocó el surgimiento de la guerrilla urbana y rural. Para derrotarla, el Estado tuvo que desplegar un amplio aparato de represión.

Ante el cuestionamiento de las bases del desarrollo estabilizador, aunado a las desfavorables condiciones económicas de 1970, el gobierno de Luis Echeverría optó por la formulación de otro modelo denominado de desarrollo compartido. Según Basáñez, en 1970 parece abrirse un período de transición en la economía mexicana, que va de la segunda fase de la industrialización mediante la sustitución de importaciones a otra estrategia que, en los tres primeros años del sexenio, se caracterizó por la atonía y ganó terreno a partir de 1973, sobre todo con el objetivo de la redistribución del ingreso y el empleo.

En apariencia, la relación del Gobierno con el sector privado era cordial a mediados del sexenio. Sin embargo, dice el autor, el tono del lenguaje y las medidas populistas concitaron una creciente desconfianza entre los empresarios. Así, iniciaron un proceso de desestabilización que llevó al enfrentamiento. Fueron tres cursos de acción que no parecen haberse detenido por lo menos hasta 1976: la fuga de capitales y la contracción de la inversión; pasos específicos para mejorar la imagen empresarial y re-

cobrar la confianza en sí mismos, y la unificación de sus acciones políticas.

Según el autor, el acercamiento de Echeverría a las bases populares, indispensable para recomponer la hegemonía desafiada, tuvo como contrapartida lógica el distanciamiento con el sector privado. Aunado a lo anterior, aumentó la necesidad de recursos del sector público para financiar la rápida expansión de las inversiones estatales. El peso de los préstamos pasó de 2% del PNB en 1971 a 6% en 1973 y 10% en 1975; el Gobierno pudo disfrutar casi ilimitadamente de créditos externos para financiar el déficit y apoyar la moneda. En realidad el resultado fue que se financió la fuga de capital privado hacia el dólar. Todo ello propició la combinación de las condiciones para la devaluación de 1976.

Al arribar a la presidencia, escribe Basáñez, José López Portillo propuso dos acciones centrales: la reforma política, para transformar las instituciones democráticas del régimen, y la Alianza para la Producción, como estrategia para recuperar y superar la crisis. Con ellas se intentaba conciliar los objetivos gubernamentales con las demandas sociales, con el sector privado (para recuperar su confianza y reactivar la economía) y con el sector disidente que continuaba exigiendo mayor participación política.

En el ámbito económico recurrió a un mercado financiero internacional saturado de recursos crediticios y dispuesto a otorgarlos a prácticamente cualquier país. Buena parte de la política económica en este sexenio se apoyó en el repunte de los precios internacionales del petróleo, lo que, aunado al descubrimiento de grandes yacimientos de crudo, permitía sostener la carga de la creciente deuda externa. Los empresarios aprovecharon las bondades económicas ofrecidas por el régimen, utilizando los recursos externos para fines que poco tuvieron que ver con la reactivación de la economía.

La acción de los empresarios, señala el autor, se centró principalmente en: 1) el mantenimiento del control del aparato político empresarial; 2) la personificación del liderazgo económico de los empresarios en el Grupo Alfa de Monterrey, y 3) el incremento de la penetración privada en el Gobierno. En el libro se destaca la notable participación de los empresarios, en especial del Grupo Alfa, en la integración del gabinete presidencial de López Portillo y en los relevos durante el sexenio. Asimismo, tuvieron amplia responsabilidad en la nacionalización de la banca, que marca el momento culminante de la tercera crisis en análisis.

Para financiar el desarrollo del sector energético y las importaciones masivas de bienes de capital —con las que se buscaba mantener una tasa de crecimiento anormalmente alta— el país incurrió en un acelerado proceso de endeudamiento externo. El grave y creciente deterioro hizo evidente la gran fragilidad de la estrategia de financiamiento basada en la deuda externa y en los recursos petroleros. A la postre, la situación se hizo insostenible y provocó la suspensión del crédito externo, el deterioro de la confianza empresarial, la crisis de las finanzas públicas y, por último, la nacionalización de la banca.

Durante los meses posteriores a junio de 1981, apunta el autor, se dificultó el proceso de la sucesión presidencial. Por una parte, se agudizó la baja de los precios del petróleo, lo que afectó seria-

mente los planes presidenciales. Por otra, las presiones combinadas de los industriales y del sector financiero propiciaron la aparición de rumores, desconfianza y fuga de capitales.

Después de la nacionalización de la banca y ya investido Mi-

guel de la Madrid como presidente de la República, a partir de 1983 se inició el auge bursátil, que no declinaría sino hasta su desplome en 1987. Este crecimiento, señala el autor, fue inverso al comportamiento real de la economía, es decir, el índice de la Bolsa aumentaba y la producción se hundía. La política gubernamental

ÍNDICES COMPUESTOS

Por primera vez se ha calculado en México un índice compuesto que resume el comportamiento de la economía con datos anuales de 1940 a 1987. Las cuatro áreas que cubre son: producción, finanzas, ingreso social y gubernamental, y empleo. Estos rubros integran indicadores de 18 aspectos, a los que se asignan determinados pesos. Para dar idea de cómo funciona el índice único de la economía se seleccionan estos datos:

Años	Índices	Años	Índices
1940	28.9	1970	45.4
1950	29.1	1980	43.7
1960	33.5	1987	44.0

Para calcular este índice no oficial se emplearon numerosos datos oficiales que Miguel Basáñez ha manejado con limpieza, conforme a una metodología rigurosa; detalles interesantes figuran en *El Pulso de los Sexenios. 20 años de crisis en México*.

Más interesante aún es el índice que describe los cambios de la sociedad, compuesto por cuatro áreas: demografía, bienestar, cohesión y atención gubernamental. Cada una se divide en cuatro temas, cuyos indicadores resultan muy significativos. Del índice global se eligen los datos siguientes:

Años	Índices	Años	Índices
1940	34.3	1970	32.5
1950	32.9	1980	36.5
1960	36.6	1987	40.1

La gráfica incluida en el libro (p. 207) se construyó con datos anuales y la curva correspondiente a la sociedad revela una fuerte depresión o rezago en el período 1965-1980.

Parece atrevido cuantificar fenómenos políticos en cualquier país. Sin embargo, Miguel Basáñez calcula índices en cuatro áreas: pluralidad del liderazgo, participación, confianza y orientación gubernamental. En el capítulo respectivo se consideran 18 aspectos y el índice global es el siguiente:

Años	Índices	Años	Índices
1940	29.0	1970	43.0
1950	30.4	1980	42.2
1960	40.5	1987	41.6

Los grandes indicadores de la economía, la sociedad y la política muestran tendencias ascendentes de 1944 a 1965, para

estancarse en 1966-1987; en ese lapso la población total aumentó a ritmo acelerado. El autor combina los tres índices y al primero le asigna un peso de 34.40, al segundo 31.45 y al tercero 34.10; llega así al índice sintético del cual se muestran algunos datos:

Años	Índices	Años	Índices
1940	30.6	1970	40.5
1950	30.7	1980	40.9
1960	36.8	1990	42.0

Según este indicador los peores años son 1946 y 1947, mientras que el mejor bienio es 1984-1985.

Esta obra tiene méritos propios que le dan posición satisfactoria en el mercado de libros. Es un trabajo elaborado con vigorosa disciplina intelectual y pone de relieve las convicciones del autor sobre teoría política, historia e ideología. Miguel Basáñez demuestra, otra vez, capacidad de investigador, espíritu académico y voluntad de aportar análisis originales y trascendentes. Afirma que durante los últimos 20 años el país "ha enfrentado una transición de mayor profundidad, duración y alcance. No tanto los hechos, como las cifras y las opiniones, así parecen demostrarlo". Esta tesis y otras más merecen comentarios de politólogos, sociólogos, economistas, demógrafos, historiadores y periodistas. En particular, la segunda parte del libro tiene especial interés para estadísticos, matemáticos y actuarios. Quienes se interesan por temas políticos, sociales, económicos y financieros leerán con provecho la tercera parte, que añade un enfoque novedoso al modo usual de tratar los problemas de México. Esta nota obviamente se limita a considerar que por primera vez en México se elaboran numerosos índices compuestos, a fin de emplearlos como instrumentos analíticos.

Cabe mencionar finalmente que las abundantes series estadísticas publicadas en el libro de Miguel Basáñez para el período 1940-1987 tienen valor permanente para estudiosos del pasado y del presente. Además, el autor se propone calcular, o comentar y publicar cifras e índices para los años posteriores a 1987 y aun es posible que busque la manera de presentar datos para el primer semestre de 1990. Ello, a fin de que los indicadores parciales y globales proporcionen orientaciones a numerosos dirigentes que toman decisiones de interés nacional o regional y, de modo particular, sirvan a funcionarios que forman las cúpulas de mando en los sectores público y privado. Esos "indicadores Basáñez" poco a poco serán mejor comprendidos y su empleo será más provechoso. □

Emilio Alanís Patiño

mental daba claras señales de aliento al capital y de sujeción y control de los obreros, fomentando una percepción positiva del futuro en los empresarios e inversionistas que los motivaba a arriesgar capital en acciones, pero no en industrias.

El Gobierno propició el auge bursátil al mantener, según Basáñez, una desregulación casi completa del mercado. Ello propició la gigantesca maniobra especulativa que precipitó el desplome en octubre de 1987 y también abusos y actos fraudulentos en algunas casas de bolsa en perjuicio de los inversionistas. Sin embargo, todo ello se subordinaba al objetivo de recomponer en los hechos la alianza en la cúspide, imprescindible para mantener la hegemonía tradicional del Estado mexicano.

Miguel de la Madrid ataca, a juicio del autor de esta reseña, el problema financiero al devolver parte de las acciones de los bancos a sus antiguos dueños y eliminar el control generalizado de cambios, aplicado junto con la nacionalización. A diferencia de los inicios del sexenio de López Portillo, en éste se intentó mejorar la relación, sobre todo, con el sector financiero internacional, mediante una amplia disposición de pagar la deuda a toda costa y las grandes facilidades que tuvo la iniciativa privada para crear un gran mercado bursátil sobrevaluado. Finalmente, escribe el autor, cedió al peso real de la economía como lo demostró la caída del 5 de octubre de 1987.

Por desgracia, Basáñez no profundiza en el análisis de los últimos años del sexenio de Miguel de la Madrid; tampoco señala el riguroso control de la economía mexicana conforme a los convenios firmados con los organismos financieros internacionales, cuyos objetivos fueron reducir el gasto público, adelgazar el Estado y disminuir su participación en la economía.

Desde otra óptica, el desplome bursátil de 1987 no parece ser el elemento central del sexenio 1982-1988; incluso pudiera no tratarse de una crisis, si se le entiende como un movimiento generalizado que tiene repercusiones en el conjunto de la sociedad (definición ausente en el libro). Los sectores afectados por la caída de la Bolsa no fueron los que vieron disminuido su ingreso real por la contracción de la economía y la sujeción de los salarios al capital, es decir, obreros, campesinos e incluso las clases medias en continua depauperización. La situación de esos grandes grupos bien podría explicar la crisis de ese sexenio: las elecciones presidenciales de 1988. En éstas se reflejó el descontento de unos y otros ante una política económica sujeta a las directrices del capital internacional, que privilegió su relación con el bloque financiero especulativo y cerró los caminos para las manifestaciones de descontento en el partido en el poder. Tal vez si Cuauhtémoc Cárdenas se hubiese presentado junto con los otros seis precandidatos a la presidencia de la República el fenómeno de su candidatura no hubiera crecido como lo hizo.

Las cifras

En el apartado sobre las cifras el autor bosqueja una expresión cuantitativa no sólo relacionada con los cuatro momentos de crisis descritos, sino desde 1940, cuando se consolidó el Estado, hasta la crisis de 1987.

En todos los casos, la información que utiliza el autor para elaborar sus series estadísticas proviene de fuentes oficiales. Por ello,

como bien advierte Basáñez, deben tomarse con ciertas reservas o como verdades relativas.

Se analizan tres conceptos relevantes: la política, la sociedad y la economía.

Para la política se revisan cuatro aspectos: 1) la pluralidad del liderazgo político; 2) el comportamiento electoral de la sociedad; 3) el nivel de conflicto dentro del Gobierno y la confianza que éste inspira en la sociedad, y 4) la orientación gubernamental.

En el caso del inciso 1) se usaron indicadores como el número de dirigentes gubernamentales de origen popular; los que tienen lazos familiares entre sí; los que poseen estudios universitarios y la institución donde los realizaron (escuelas públicas, privadas y en el extranjero); los que tienen militancia partidista con experiencia electoral y representación popular, agraria u obrera.

En el segundo inciso los indicadores fueron la abstención electoral, los votos para la oposición y para la izquierda y la formación de nuevos partidos nacionales.

Para medir el nivel de conflicto, el autor analiza la desaparición de los poderes estatales, la creación de empresas nuevas, la fuga de capitales y el gasto de defensa.

Finalmente, Basáñez estructura los indicadores de la orientación gubernamental sobre la base del presupuesto de egresos del Gobierno federal y el gasto social de éste.

Para el segundo concepto, la sociedad, el autor revisa: 1) el comportamiento de la sociedad; 2) los satisfactores básicos al alcance de la población; 3) el estado de cohesión de la sociedad y, 4) el grado de atención gubernamental a problemas sociales.

Para el primer caso las variables usadas se refieren a: crecimiento demográfico, tamaño promedio de las familias, saldo migratorio y población rural. Las del segundo son educación, salud, transporte y alimentación. Las cifras sobre alcoholismo, matrimonios, divorcios y suicidios buscan medir el grado de cohesión de la sociedad. Por último, la atención gubernamental a la sociedad se califica en cifras sobre el analfabetismo, los estudiantes universitarios, la población asegurada y el déficit de vivienda.

En cuanto a la economía se analizan indicadores sobre la producción, las finanzas, la distribución del ingreso y el empleo.

El autor hace un "intento de globalización" que tiene apreciaciones interesantes. Destaca el importante ejercicio matemático y de cómputo para el que se construyeron índices compuestos a partir de las ponderaciones que el autor asigna a los 52 indicadores utilizados, de donde se obtuvieron las gráficas que aparecen en el libro.

De 1940 a 1987, la confianza fue el aspecto que mayor nivel promedio representó en el comportamiento global de la política, en tanto que el menor nivel lo registró la participación. Para Basáñez esto parece indicar que el sistema político mexicano había gozado tradicionalmente de un consenso considerable, a pesar de las incongruencias entre el discurso y la realidad.

Los cuatro rubros señalados que sirvieron para identificar el comportamiento global de la sociedad tienen, en conjunto, un errático aunque creciente comportamiento a partir de la segunda mitad de los cuarenta hasta 1965. Sin embargo, de ese año a fines de los setenta cayó pronunciadamente, para situarse en valores cercanos a los de 1950. Al cierre del decenio de los setenta empezó a repuntar y se mantuvo ascendente hasta 1987.

El comportamiento global de la economía tuvo un ascenso prácticamente ininterrumpido de 1945 a 1972, año a partir del cual observó un período de estancamiento y caída que persistió hasta 1987. Conviene señalar que los indicadores de la producción, las finanzas, el ingreso social y el gubernamental, y el empleo coinciden con lo que podrían llamarse las crisis de origen financiero o económico.

El autor, por último, analiza los tres comportamientos globales (política, sociedad y economía) para obtener un índice de la evolución general del país. El resultado "sugiere una secuencia histórica de atención a la sociedad en los cuarenta, a la política en los cincuenta y sesenta, y a la economía en los setenta y ochenta".

Las opiniones

En la tercera parte del libro, el autor incorpora los resultados de dos encuestas nacionales de opinión realizadas en 1983, pocos meses después de la nacionalización de la banca, y en 1987, tras la caída de la Bolsa. Se sondearon los siguientes aspectos: la simpatía por los partidos políticos, las opiniones sobre el Gobierno, la nacionalización de la banca, el derecho de huelga, la participación política de la Iglesia y de los militares, la actitud personal frente al cambio y el periódico de preferencia.

Con esas opiniones se constituyeron dos grandes horizontes de comparación: la pirámide social y la clasificación regional. En la primera se consideraron tres grandes estratos (populares, medios y cúspide) desagregados en tres subestratos cada uno. La segunda permitió agrupar al país en muchas más regiones, aunque el autor, por razones de índole práctica, optó por tres cuya delimitación es aceptada: norte, centro y sur.

La encuesta de 1983 arrojó resultados que podrían parecer obvios, aunque no demostrados con la minuciosidad del autor (por ejemplo, que la región norte era más conservadora que el centro

y éste que el sur). Sin embargo, su importancia crece cuando se comparan esos resultados con los obtenidos en 1987.

En los cuatro años de distancia que separan ambas encuestas, el autor señala la "profunda erosión que [...] sufrió la credibilidad del Gobierno y del partido en el poder", justamente en la región centro donde se ubican los núcleos de decisión del régimen. El norte confirmó su tendencia derechista y el sur se mantuvo como la región más afín al Gobierno.

Con plena conciencia queda al final un breve comentario sobre el capítulo referente a la influencia de la cultura. Si bien parece novedosa la discusión sobre las culturas combativas y contemplativas y su influencia en la heterogeneidad de las maneras de concebir las crisis, en la capacidad de resistencia a la adversidad, en las motivaciones para participar o protestar (que el autor plantea de modo aún más novedoso), se trata de un tema que poco tiene que ver con el resto de la obra.

Conclusiones

La investigación de Miguel Basáñez buscaba responder a cuatro hipótesis principales: a) las respuestas a cada crisis se convertían en causas de la siguiente; b) no obstante lo anterior, el país había mejorado, ligeramente y de manera accidentada, a partir de los cuarenta; c) las crisis han hecho evidente la gran heterogeneidad estructural de la sociedad, lo que da importante capacidad de resistencia a las situaciones adversas por las múltiples formas de concebir una misma realidad, y d) el plano superestructural (las concepciones, los valores, la comunicación, la cultura) es el que vincula, trasmite y propaga los fenómenos que ocurren en política, sociedad y economía; en consecuencia, las concepciones son tan importantes como la realidad.

Se puede estar de acuerdo o no con la demostración de las hipótesis que plantea Basáñez, pero sin duda subyacen muchas preguntas que debieran impulsar a los estudiosos del tema a continuar con el análisis. ¿No se incubaron en 1987 los resultados del proceso electoral? ¿Estamos realmente ante el agotamiento del régimen de partido único? ¿La visión de cultura contemplativa que el autor señala se impone también para el nuevo período? Entre muchas otras, estas dudas se generan a partir de la lectura del interesante "pulso de los sexenios". □

Bardomiano Galindo López

obras recibidas

Alberto Aziz Nassif

El Estado mexicano y la CTM, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1989, 345 páginas.

Esta sección tiene un carácter meramente informativo. El lector interesado en alguna de las obras aquí incluidas deberá dirigirse a librerías, bibliotecas o, en su caso, a la editorial respectiva.

Alberto Aziz Nassif

Incertidumbre y democracia en México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 177, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1990, 72 páginas.

Beatriz Calvo Ponton

Educación normal y control político, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1989, 264 páginas.

Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica

Pobreza, conflicto y esperanza: un momento crítico para Centroamérica (Informe Sandford), Instituto de Cooperación Iberoamericana y Editorial Tecnos, Madrid, 1989, XXVI + 181 páginas.

Comisión sobre el Futuro de las Relaciones México-Estados Unidos Serie Retos de las Relaciones entre México y Estados Unidos (coordinadores de la serie: Rosario Green y Peter H. Smith).

1. John H. Coatsworth y Carlos Rico (coord.), *Imágenes de México en Estados Unidos*, 162 páginas.

2. William E. Glade y Cassio Luiselli (coords.), *La economía de la interdependencia: México y Estados Unidos*, 222 páginas.

3. Jorge A. Bustamante y Wayne A. Cornelius (cords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, 190 páginas.

4. Guadalupe González y Marta Tienda, *México y Estados Unidos en la cadena internacional del narcotráfico*, 176 páginas.

5. Rosario Green y Peter H. Smith (coords.), *La política exterior y la agenda México-Estados Unidos*, 256 páginas. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Manuel E. Contreras C. y Mario Napoleón Pacheco T.
Medio siglo de minería mediana en Bolivia, 1939-1989, Biblioteca Minera Boliviana, La Paz, 1989, XVIII + 164 páginas.

Gabriela Coronado Suzán (ed.)
De la realidad al deseo: hacia un plurilingüismo viable, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 169, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1989, 160 páginas.

Margarita Estrada Iguíniz
Heterogeneidad y calificación entre los obreros de Azcapotzalco, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1990, 122 páginas.

Maxwell J. Fry
Dinero, interés y banca en el desarrollo económico, Federación Latinoamericana de Bancos y Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1990, VIII + 531 páginas.

Virginia García Acosta
Las panaderías, sus dueños y trabajadores. Ciudad de México, siglo XVII, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1989, 255 páginas.

Gustavo Garza (comp.)
Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988, El Colegio de México, México, 1989, 484 páginas.

Gustavo Garza y Jaime Sobrino
Industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa, El Colegio de México, México, 1989, 343 páginas.

Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar

Análisis técnico de los mercados de futuros, México, 1989, 109 páginas.

Mireya Lamonedá

Una alternativa en la enseñanza de la historia a nivel primaria, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 178, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1990, 180 páginas.

Latin America Bureau (Research and Action)

Fight for the Forest: Chico Mendes in his own Words, Londres, 1989, 94 páginas.

Carlos Paniagua

Procedimientos para la obtención de autorizaciones para operar en México embarcaciones extranjeras y matricular y abandonar barcos mexicanos, Cuadernos de Política Internacional, núm. 44, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, México, 1989, 22 páginas.

Víctor Paredes P.

Pequeña producción manufacturera: el caso de las ciudades de Puno y Juliaca, Serie Diagnóstico y Debate, núm. 45, Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1990, 81 páginas.

Verena Radkan

"Por la debilidad de nuestro ser". Mujeres del pueblo en la paz porfiriana, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 168, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1989, 140 páginas.

Martha Schteingart

Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México, El Colegio de México, México, 1989, 415 páginas.

Mario D. Tello

Exportaciones y crecimiento económico en el Perú, 1950-1987, Serie Diagnóstico y Debate, núm. 44, Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1990, 106 páginas.

Fernando Tudela (coord.)

La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco (Proyecto Integrado del Golfo), El Colegio de México, México, 1989, 465 páginas.

Universidad Nacional de Colombia

Ensayos de Economía, vol. 1, núm. 1, Medellín, enero de 1990, 149 páginas.

Varios autores

La industria: problemas y perspectivas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, La Paz, 1990, 178 páginas.

Varios autores

Religión y sociedad en el sureste de México, vols. II-VII, Cuadernos de la Casa Chata, núms. 162, 167, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1989, 266, 217, 229, 120, 248 y 201 páginas. □